

## Martes de la Pascua

Hechos 13:26-39.

*«Hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación, porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, que no conocían a Jesús ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarlo. Sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matara. Y cuando cumplieron todas las cosas que de él estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro. Pero Dios lo levantó de los muertos. Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. »Nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. Y en cuanto a que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las misericordias fieles de David”. Por eso dice también en otro salmo: “No permitirás que tu Santo vea corrupción”. Y a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Pero aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree.”*

1. Este sermón lo predicó San Pablo en la sinagoga en Antioquía en Pisidia, a los judíos y gentiles que estaban presentes (como les dice) “los que entre vosotros teméis a Dios”. Y concuerda completamente con el sermón anterior que San Pedro predicó en Cesarea, puesto que en la primera parte no hay más que la narrativa del relato o la historia de la resurrección de Cristo, por la cual quiere demostrar que él es el verdadero Mesías y el Cristo prometido en las Escrituras. Esto lo demuestra y lo testifica la obra y observación de que por su propio poder y fuerza divina Cristo se liberó a sí mismo de la muerte y del sepulcro, resucitó y se vio y oyó vivo, algo que ningún hombre excepto Cristo solo ha hecho o jamás puede hacer. Asimismo, San Pablo (Rom 1:3-4) dice que este Jesús, nuestro Señor “era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos”.

2. Pero Pablo no se detiene con la narración de la historia, sino además cita el testimonio y los pasajes de la Escritura por los cuales demuestra y asegura que Cristo tenía que resucitar, y así comenzaría su reino espiritual y eterno por medio de la palabra que mandó a los apóstoles predicar en el mundo entero. También muestra el verdadero significado de la Escritura por la revelación misma, y nos señala la manera en que debemos buscar y hallar a Cristo en la Escritura, como se dijo en el Evangelio anterior.

3. Tercero, tampoco olvida el punto principal acerca del uso de la historia y qué provecho y testimonio son las Escrituras para nosotros, y cómo su poder y beneficio se

adjudica a nosotros y la apropiamos, como también Pedro nos señaló. También establece una hermosa y poderosa declaración y una conclusión apostólica acerca de cómo obtenemos el perdón de los pecados y somos salvos, concretamente: “Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree”. Esto ciertamente es un mensaje poderoso, de hecho tan brillante y claro que no necesita ningún comentario ni explicación adicional. Es un punto establecido y enfatizado muy firmemente en todas partes en las epístolas de Pablo. Debe ser suficiente si solo notamos y retenemos pasajes tan claros para fortalecernos y asegurarnos en cuanto a la fundación y punto principal de la doctrina cristiana. Porque vemos que los sermones de los apóstoles están de acuerdo clara y exactamente entre sí como testimonios fieles, verdaderos y unánimes de Cristo, podemos con seguridad concluir y juzgar por esto que todo lo que se enseña acerca del perdón de los pecados y nuestra salvación que no esté en conformidad con esto o se difiera no es la doctrina de la iglesia sino de los malditos maestros del diablo. Gálatas 1.